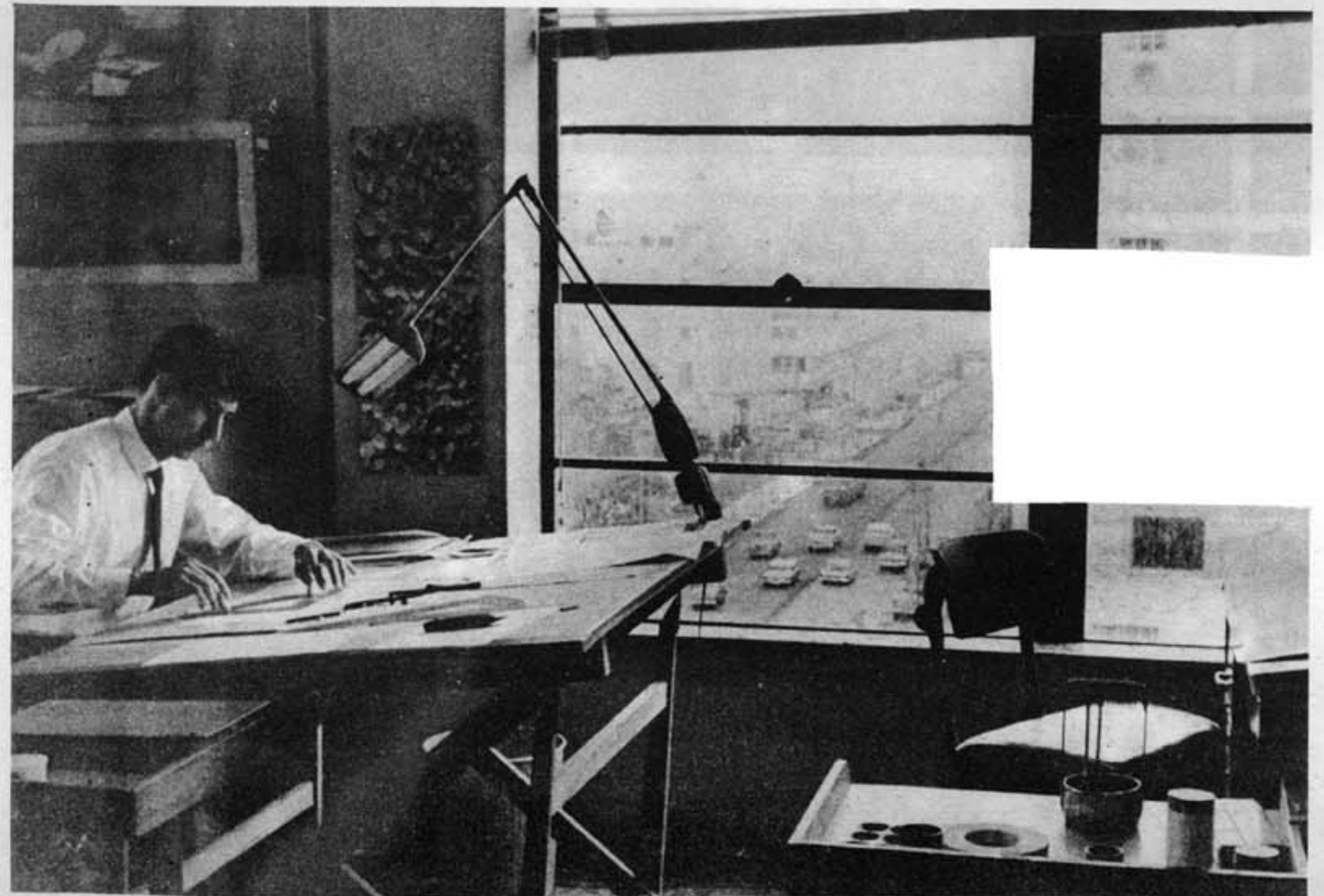


5 PM

AL FINALIZAR LA JORNADA BATE EL TRABAJO SU MAXIMO RITMO EN LA RAMPA. EN ESTA CALLE MULTIFACETICA PUEDE ENCONTRARSE UNA PELUQUERIA DE SEÑORAS, CERCANA A UNA AGENCIA DE NOTICIAS, PRENSA LATINA; UN DONANTE DEL BANCO DE SANGRE QUE PUEDE CONVERTIRSE DESPUES EN AVIDO LECTOR DE LAS NOVEDADES EN LA LIBRERIA LALO CARRASCO; UNA GALERIA DE ARTE FRENTE A UNA EMISORA DE NOTICIAS DONDE EL LOCUTOR, DESDE SU CABINA, INFORMA LO QUE SUCEDE EN EL MUNDO Y UN DELINEANTE QUE TRAZA SUS DISEÑOS A QUINCE PISOS DE ALTURA.





VIDA NOCTURNA
EN LA RAMPA.



HASTA LAS
TRES DE
LA MAÑANA



CIRA LAZO EN EL CASINO PARISIEN



11 PM

SE PRUEBA UNA
VEZ MAS QUE
NO ES EL HOMBRE
SINO LA MUJER
LA REINA
DE LA CREACION



CARY GARCIA EN EL NOCTURNAL

2 AM

QUEDAN LOS ULTIMOS
PARROQUIANOS DE
LA MADRUGADA. SE VAN LOS
CAMAREROS. SOLO
PERMANECEN, DIA Y NOCHE,
LOS MILICIANOS DE GUARDIA.
ELLOS SON LOS GANADORES,
LOS VERDADEROS
CAMPEONES DE LA NOCHE



MAS

QUEDAN LOS ULTIMOS
PARROQUIANOS DE
LA MADRUGADA. SE VAN LOS
CAMAREROS. SOLO
PERMANECEN, DIA Y NOCHE,
LOS MILICIANOS DE GUARDIA.
ELLOS SON LOS GANADORES,
LOS VERDADEROS
CAMPEONES DE LA NOCHE



ERNESTO FERNANDEZ



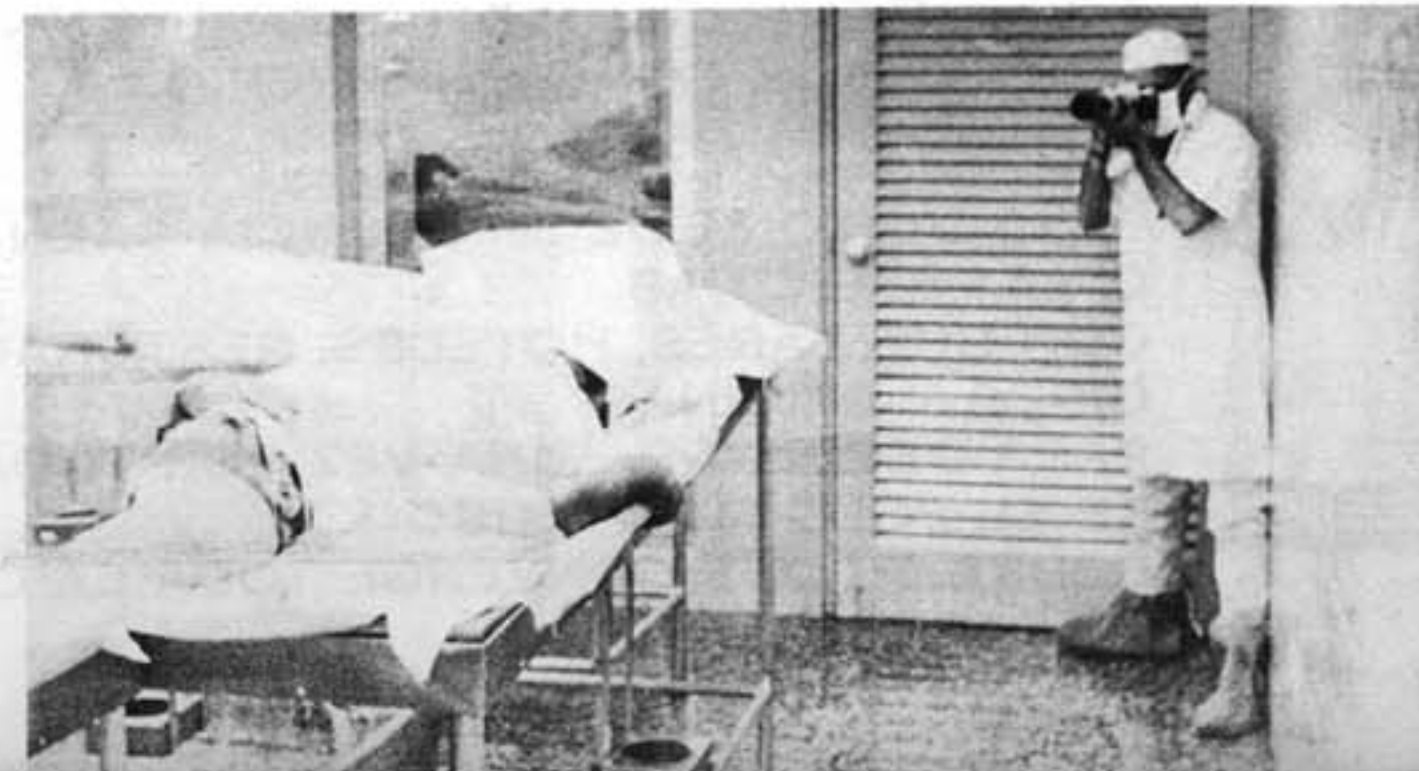
MARIO GARCIA JOYA



FREDDY MORALES Y LIBORIO NOVAL



SEIS FOTOGRAFOS
EN LA RAMPA





LA RAMPA

ANATOMIA DE UNA CALLE

POR MARIO TREJO

LA RAMPA NO ES UNA CALLE.
LA RAMPA ES UN ESTADO DE ANIMO.
DE MODO QUE LA RAMPA
PUEDE OCURRIR EN CUALQUIER PARTE.
EN CUALQUIER LUGAR DE LA HABANA,
EN CUALQUIER CIUDAD DE CUBA.

LOS ORTODOXOS DEL URBANISMO
DAN DE LA RAMPA LA SIGUIENTE DEFINICION:
TRAMO DE LA CALLE 23,
EN EL VEDADO,
QUE SE EXTIENDE DE L A O
Y QUE, DESDE HACE DIEZ AÑOS, HA PASADO A SER
EL PASEO FAVORITO DE LOS HABANEROS,
CONSTA DE UN PROLOGO, EL PARQUE INIT,
Y DE UN EPILOGO, EL CINE LA RAMPA.

PORQUE EN REALIDAD, LO QUE LLAMAMOS LA RAMPA,
SE EXTIENDE COMO UN IMPERIO.

BAJO SU ZONA DE INFLUENCIA CAEN TODAS LAS
CALLES VECINAS
CON SUS BARES, HOTELES, RESTORANES, TEATROS,
CINES Y OFICINAS.
PARA DECIRLO DE UNA VEZ POR TODAS:
ES EL POLO MAGNETICO
SOBRE EL QUE CONVERGE TODA LA CIUDAD.

Todas las ciudades del mundo tienen una calle que las representa y las define.
Calles donde uno siempre está seguro de encontrar a alguien —amigo o enemigo— o al amor de su vida.
Calles llenas de luz y gente que amparan al solitario. Calles que proponen un viaje
y siempre sop una aventura inesperada.
Avenue des Champs-Élysées en París, Avenida Copacabana en Río, la Gran Vía de Madrid,
calle Corrientes de Buenos Aires, Vía Véneto de Roma, todas tienen ese común denominador.

Y la Rampa define a La Habana 1964: Hotel Habana Libre, becarios,
una planta de radiotelevisión, técnicos checos y soviéticos, una funeraria que despacha café y bocaditos de jamón,
modelos de cabaret, una academia de lenguas, delegaciones de arquitectos chinos, periodistas italianos y
escritores franceses, un banco de sangre, una agencia periodística, cines, un enorme pabellón para exposiciones,
teatros, un restorán chino, otro ruso y un tercero —el Polinesio— más allá de toda nomenclatura, músicos, milicianos,
bailarinas, bares, ministerios, puestos de café, agencias de aviación y, allá en el fondo, sobre la línea
del horizonte, ya como un elemento más de la Rampa —aunque no sé si por curiosidad o
exhibicionismo— la descolorida silueta del Oxford, el buque espía yanqui.

Yo entré a Cuba por la Rampa. La fecha: comienzos del bloqueo. Medianoche. Gente por todas partes.
Una medianoche como cualquier otra. Entro a un night-club: La Gruta. Oscuridad, mesas repletas, jazz, gente
bailando. En la orquesta, vestidos de milicianos y todavía con aire de trincheras, músicos cubanos,
uruguayos y norteamericanos. Y junto a mí César Portillo de la Luz que con voz llena de feeling
me hablaba de la poesía de Mao Tse-tung.

Esta concurrencia de circunstancias aparentemente tan contradictorias como una enumeración de Benjamín Péret
tenía sin embargo su orden secreto. Me daba todas las claves para interpretar no ya a una calle sino a todo
un pueblo. Y ese primer impacto podrá anestesiarse un poco con ese acostumbrarse a la vida
cubana que se llama aplatanamiento. Pero no desaparece nunca. Día tras día, noche tras noche puede surgir.
Y surge. Detrás de una mirada o del piano en llamas de un programa de televisión,
en una conga bailada por miles de personas (el baile es el deporte nacional) o en las losas de Lam y Portocarrero
que adornan estas aceras que un día asolaron Marlon Brando, Montgomery Clift, Philly Joe Jones y Stan Getz.

La Rampa, de día, es un navajazo de luz. Porque como todo el mundo sabe, en Cuba el sol no es una estrella.
Es un reflector que lo persigue a uno implacablemente. Los árboles que se han plantado hace poco son tiernos
todavía, y mientras esperan la guagua a su tímida sombra los habaneros reflexionan que, a falta de follaje
buena es la noche. De modo que la verdadera Rampa duerme de día. No importa que el trabajo prosiga y el paso
de la gente sea el de quien va a alguna parte. Las miradas se cruzan de todos modos
y en ellas se avecina la noche, se prepara la fiesta.

Un día de enero de 1959 esta calle vio subir en una tanqueta, desde el mar en dirección
a lo que era el campamento Columbia, a Fidel Castro. La Rampa había entrado en la historia.
De ahí a ser reclamada por el cine había sólo un paso. Y ese paso lo dieron cineastas como Mijail Kalotosov en
Soy Cuba, Agnes Varda en *Saludos cubanos* y el imperturbable Chris Marker en *Cuba sí*.

Salón Rojo del Capri, el Caribe, Pico Blanco, El Gato Tuerto, Nocturnal, el Parisián, lugares donde música,
baile, feeling y sabor no se detienen hasta las tres de la mañana.
Shows donde se prueba una vez más que no es el hombre sino la mujer la reina de la creación.
Las voces de Cuba dominan la noche. José Antonio Méndez, Elena Burke, Ela O'Farril y "una voz de persona"
que ya conoce el mundo entero: Bola de Nieve.
A las tres de la mañana todavía persisten los noctámbulos recalcitrantes.
Muchos de ellos, músicos, camareros, coristas, han dejado su uniforme de trabajo por el de miliciano y se encaminan
hacia su guardia. Ellos son los ganadores, los verdaderos campeones de la noche.
Y yo, que creo en las imágenes tanto como en las palabras, veo las fotos que acompañan este texto y pienso que
prueban de una vez para siempre qué razón tenía Brecht cuando decía que el realismo
no consiste en reproducir la realidad sino en mostrar cómo son realmente las cosas.